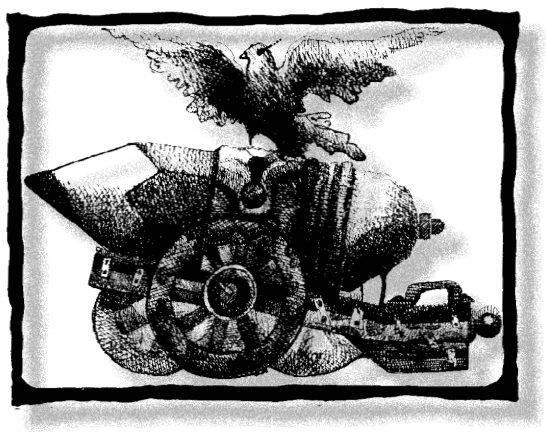
La inspiración existe,
pero tiene que encontrarte
trabajando.

Pablo Picasso

Suplemento CULTURAL



Director
Rafael Cuevas Molina

Diagramadora
María José Salgado

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El Suplemento Cultural es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del programa Investigación, Arte y Transmedia (IAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

147

Enero - Marzo 2022

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

La escritora Catalina Murillo publicó recientemente un nuevo libro,Eloísa vertical. Nos informa Catalina que no se trata de un libro de ficción y que el personaje sufre de los males que ahí se relatan. El SUPLEMENTO CULTURAL ofrece a sus lectores un extracto de su primer capítulo



LLAMANDO A TIERRA

Esperemos que esta mujer de verdad ya no esté loca. Eloísa conduce muy despacio bordeando el acantilado, pero imagino, desde el asiento del copiloto, que en un arranque pegue un alarido y despeñe el coche al mar.

Me la presentaron ayer en una fiesta. Tenía muchas ganas de conocerla, de tanto oír hablar de ella. Estuvo loca veinte años, loca de orden judicial, ambulancia y manicomio; loca de capa y espada, de desnudarse en el balcón, de entrar a la iglesia en media misa para decapitar al cura. Y ahora lleva cinco de considerarse curada. Cinco años sin brotes, sin depresiones ni euforias, sin pisar un psiquiátrico y sin tomarse las pastillas que mandan los psiquiatras: esto es lo interesante. Eloísa había estado en la locura y había vuelto, a palo seco.

Al mediodía, después del desayuno, preguntó si alguien quería ir a la playa y solo yo me apunté. Tenía ganas de que me diera una entrevista, convencerla de que me contara su historia, que me la regalara para ponerla en un libro.

Vamos en silencio, no sé muy bien por dónde empezar, no nos conocemos casi.

–Tú... ¿cómo haces para escribir un libro?

Ha sido ella la primera en hablar. La amiga que nos presentó ya me había dicho que Eloísa quería escribir la historia de su vida. «Como todo el mundo», pensé; la mayor parte de la gente, si no está deprimida, piensa que su vida merece ser contada. Pero mi plan no es ayudar a nadie a escribir su libro, así que le digo:

–Tú escribe, no te preguntes por el cómo. Tú *eres* un documento.

Ella me devuelve:

–Y tú una escritora. Y por eso no entiendes que para algunos escribir es imposible. Yo el otro día quería mandar una carta al periódico, me puse a redactar, estuve dándole vueltas toda la tarde y al final no supe ni por dónde empezar.

Me dice sin rodeos que como escritora debería interesarme en su caso. Entonces, caigo en cuenta de que quiere que yo escriba el libro. «Ah, eso es otra cosa», pienso. Pero no digo nada.

Llegamos a la playa nudista. Eloísa se niega a ponerse un traje para darse un baño. Sentado en la arena hay un hombre mayor de larga melena canosa, totalmente churruscado por el sol. Proclama en voz alta: «Hoy es un día extra... ordinario». Lo dice así, dividiendo bien la palabra. Y lo repite sin cesar, mirándonos fijamente, señalando el cielo con el dedo índice y una enclenque erección: «Hoy es un día extra... ordinario. Hoy es un día extra... ordinario».

El viernes 8 de agosto del año 2008.

***

De regreso en Madrid, estuve dándole vueltas a la cosa. Los locos son muy manipuladores, dice la gente, sobre todo la que tiene algún familiar que sufre brotes esquizofrénicos. ¿Estaría Eloísa de verdad curada? En las más o menos cuarenta y ocho horas que estuve en contacto con ella, me pareció incluso una persona especialmente serena y centrada. Aunque... ella asegura haberse curado con reiki.

Poca gente ha oído hablar del reiki y mucha no quiere ni oír hablar. El punto de partida es que todo es energía, la materia misma es energía, los humanos somos energía. El reiki es «una técnica» –según se puede leer en varias páginas web– que sirve para armonizar, potenciar o limpiar la energía.

Eloísa explica que ella estaba mal por unas energías «muy chungas» que tenía adheridas como una costra y que ahora, con reiki, se las ha sacudido de encima. Conque Eloísa ha cambiado una chifladura por otra, se podría decir. Puede ser. Tal vez a eso llamamos estar cuerdos: a tener una locura más adecuada. Lo cierto es que ahora *parece* cuerda y ella misma habla en pasado de su demencia.

Un mes después me decidí y llamé a Eloísa para decirle que iba a instalarme en su pueblo para escribir un libro. Dijo: «Mira qué bien» y dio a entender que todo era un plan suyo que estaba cuajando. Por mi parte, yo sentía lo mismo. También las escritoras pueden ser muy manipuladoras.

***

Así que me planté en Miñodoliz, Galicia, ese otoño. Eloísa vino a buscarme a la estación de tren más cercana, que no era cerca. Llegó cuarenta minutos tarde, sonriendo como si nada. No usa reloj, nunca mira la hora. Venía con Tara, su perra pastora, de la que no se separa nunca. Tara es más larga, más ancha y más fuerte que ella. Eloísa es pequeña y enjuta, apenas si consigue controlarla. A los veinte no era así, he visto fotos, pero ahora a sus cuarenta y dos sus carnes se han consumido como

una pasa. Y los dientes y los ojos, de anciana. Es lo que más impresiona.

Me saludó como a una amiga de toda la vida. En el coche, noté que daba por sentado que me iba a hospedar en su casa. Le dije que pensaba alquilar una habitación en Las Petras, la vieja casa de labranza donde había sido la fiesta del verano, a medio kilómetro del pueblo. «Ah», dijo cortada.

Miñodoliz es el punto más lluvioso de Galicia, dicen; hay una especie de pique entre pueblos gallegos por ostentar ese récord. Está enterrado en un valle profundo como una olla con su tapa de nubes permanente. La carretera va bajando en cerrada espiral; a cada curva, la estampa del pueblo se va acercando más y más. Es una estampa bucólica acuchillada: la ladera de las montañas de enfrente está rajada en dos; están haciendo una autovía. Han arrasado una hilera entera de montañas para abreviar cuatro minutos la comunicación entre dos ciudades. Es imparable la euforia de asfalto y cemento en el rural gallego.

–¡Este va a ser un libro de ciencia ficción! –exclamó de repente Eloísa, sacándome de mi contemplación.

«Un libro de ciencia ficción», dijo, y yo empecé a arrepentirme de estar ahí.

–¡Hasta tú apareces en él! –añadió emocionada.

–Eloísa, yo... apenas estoy tomando contacto...

Eloísa se puso rígida y con una vocecilla nasal de marciano de película payaseó:

–¡Tomando contacto, tomando contacto, llamando a Tierra! –Y soltó una carcajada.

Yo también, de alivio.

Llegamos al valle. Empezamos a atravesar el pueblo. Mirando por la ventanilla del coche las casitas y callejuelas, iba pensando «qué pintoresco» cuando:

–Este es un sitio siniestro –dijo Eloísa–. El primero que hubo en este pueblo fue un asesino, un inquisidor que mandaron masacrar a los priscilianos –y agregó que todo ese tormento se había quedado inscrito en el pueblo. Que ya me daría cuenta yo misma, que en las paredes y calles empedradas están adheridos el dolor y la rabia–. Paseas por el pueblo una hora y las piernas se te cargan, se te ponen como mojones –dijo ella, que llevaba trece años viviendo ahí.

Al pasar frente a una iglesieta, dijo:

–Aquí fue donde intenté decapitar al cura.

No había nadie en la calle, pero tuve la sensación de que nos espiaban desde las ventanas de las casas. Era un pueblo pequeño donde se conocían todos. Le pregunté a Eloísa si debía usar seudónimo o podía poner su nombre en el libro.

–¡Tú cuéntalo *todo* que yo doy la cara! –respondió declarando una guerra.

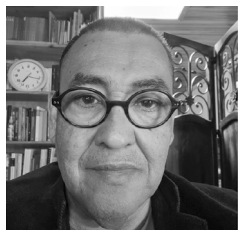
Que pusiera su nombre y apellidos y hasta su documento de identidad, dijo casi a gritos, pero unos meses después le entraron reparos de persona cuerda, cambió de opinión, me dijo que escribiera el libro como quisiera, pero que cambiara todo, hasta el nombre del pueblo.

Así que con coordenadas y nombres cambiados, aquí va la historia íntegra de Eloísa Antúnez Nélida, su viaje de ida y vuelta a la locura, como me lo contara ella misma.

Damos la bienvenida al Suplemento Cultural a nuestro nuevo columnista, Omar Arrieta, con su columna Los Incuerdos.

CUERVO INCUERDO

Los Incuerdos
Columna de Omar Arrieta



No soy un buen lector. Pero con casi ochenta años y habiendo sido maestro rural, algunos libros he leído. Empecé a adquirirlos muy joven cuando inicié mi trabajo en una escuelita cerca de Nambí. Justo allí conocí a Víctor, un colega que además vendía libros de la Unión Soviética por las polvorientas calles de Guanacaste. Una tarde me ofreció a pagos *La Madre* de Gorki y desde allí me convertí en su cliente. Treinta años después lo encontré en un corredor de la Universidad cargando libros en un bolso de lona, me alegré muchísimo verlo de nuevo, me ofreció una versión del *Quijote* y me comentó que en ese momento estaba rastreando a ciertos profesores de la Una, fantásticos compradores de libros, pero muy amarraperros. Me dijo, con la sencillez y la franqueza que lo caracterizaba, algunos de los nombres de aquellos desconsiderados, no los voy a repetir por respeto a su memoria (la de Víctor ¡Claro está ¡). Además, eran nombres de personas que yo no conocí, pues solo estaba de paso por aquel lugar.

Desde entonces he comprado unas cuantas obras, pero tengo mala memoria. Y debo decir que me parezco más, por ejemplo, a un caminante de cuyo nombre no suelo acordarme, que una vez me contó que coleccionaba libros para no leerlos. Era un viejo, quizás un artista o un filósofo; o tal vez un granuja cualquiera, cínico menor, ... un perro. No recuerdo. Como he dicho soy bastante amnésico, pero la imagen de aquel transeúnte caminero vuelve a mí con frecuencia porque como yo, él coleccionaba libros.

A veces sueño con una librería inmensa que empezó con los primeras mujeres que habitaron el planeta. Llena de historias inventadas, (a fin de cuentas, toda historia es un invento). Relatos para entretener a los hijos en aquellas inmensamente oscuras noches paleolíticas. Y los cuentos llegaron a los libros, es decir a estos curiosos artefactos diseñados para distraer a incautos y creyentes, audaces y cretinos, impertinentes y curiosos. De ahí mi colección de libros.

A los seis años supe que jamás podría leer todas las obras del mundo y decidí para siempre que únicamente me dedicaría a mirar en las bibliotecas, en los puestos de venta, las aceras, en las paredes de la ciudad o en las cajas de los libreros. Y comprar algún ejemplar de vez en cuando.

A menudo acaricio sus lomos, el papel que los construye, las solapas, las figuras, y leo alguna cosa suelta. Pero no me obsesiono por hacerlo, solo me gusta coleccionarlos. Mis libros son grandes y gordos, con tapas de corcho o de pastas extrañas, artesanales, microscópicos, cocidos y engomados, desnudos, delgados, feos, bonitos, absurdos y ajenos. Y allí, entre las maderas envejecidas, algunos logran seducirme.

Un viejo sin dinero es lo que soy. Así que mi colección es mínima, magra y absurda: libros mitológicos, textos sagrados, tratados de historia, recetarios, diccionarios de lo que sea, novelas de Corín Tellado, novelitas sobre las aventuras de Juana Calamidad y de lo que se te ocurra y se me venga a la cabeza.

Y voy leyendo de a pedazos, cuando se me antoja, sin prisa, sólo para divertirme contemplándolos de la tapa a las solapas, por placer al aroma de las hojas. Y es falso, absolutamente falso, que únicamente leo libros de caballería.

Este es mi gran secreto para escribir, no hay nada más en mis relatos.

LOS CONCIERTOS DIDÁCTICOS

Improvisaciones
Columna de Carmen Méndez



Las actividades conocidas como "conciertos didácticos" son acercamientos a aquellas personas que aún no han adquirido el hábito de asistir a recitales y presentaciones musicales, por lo general de la llamada "música artística", también conocida con títulos inapropiados como música clásica, música culta o música seria. No debe denominarse clásica porque esta palabra se refiere a un período de la historia de la música; tampoco culta porque ¿cuál música no forma parte de la cultura? Ni tampoco seria, porque puede ser liviana, alegre, divertida y hasta cómica.

Los conciertos didácticos tienen distintos antecedentes. Algunos de ellos son la serie de extraordinarias lecciones-recitales que realizó el director y compositor Leonard Bernstein, "Conciertos para jóvenes", grabadas y difundidas por la cadena de televisión CBS desde finales de la década de los años 50. En ellas se pueden encontrar explicaciones muy claras que permiten apreciar distintos repertorios desde la comprensión de la construcción musical. A partir de que la persona entiende racional y auditivamente cómo funciona esa estructura, se interesa y llega a familiarizarse con la obra. Entre más joven esté esa persona, la compañía de esos repertorios formarán parte durante toda su vida. La reminiscencia a la infancia o juventud se convertirá en una referencia interna que lo acerca a su identidad profunda.

El gran pedagogo canadiense R. Murray Schafer ofreció una visión completamente renovadora de la obra musical y su disfrute. Se aseguró de que los oyentes contemporáneos

y del mañana pudieran comprender su nueva propuesta y todo lo anterior y posterior, por medio de la educación sonora creativa y participativa. Desde el sonido puro hasta la música compleja.

Paulo Lameiro, el educador musical portugués amplía el concepto del concierto didáctico y lo dirige a bebés, desde pocas semanas de nacidos. No hay división entre público y ejecutantes. Más bien estos, al manejar magistralmente la interpretación musical, logran fascinar a los jovencísimos espectadores, y los impulsan

a acercarse a cada instrumento y a su sonido particular, aunque sea a gatas.

El talentoso y multifacético español Fernando Palacios, compositor, educador musical, productor, animador de radio y televisión tiene una temporada de conciertos didácticos mensuales en la Sala La Gayarre del bicentenario Teatro Real de Madrid. El pasado 19 de diciembre de 2021 tuvimos la dicha de participar presencialmente en uno de ellos.

Con un derroche de recursos ingeniosos mantiene absortos a los niños y sus adultos acompañantes. En esta ocasión se trató de una introducción a la ópera "La Bohemia" de Giacomo Puccini, que se estaba presentando en la Sala Principal del Teatro Real. Desde su original título "¿Mimí o Musetta? ofrece un estimulante espectáculo que relaciona a estos dos personajes con todas las posibilidades más insólitas, algunas desde perspectivas históricas y otras, próximas al público actual. Por ejemplo, la canción "La Bohéme" cantada por Charles Aznavour, ¨Memories" del musical "Cats" de Andrew Lloyd Weber y Homero Simpson en el papel de Rodolfo, (mientras canta la partitura original de Puccini) que bota a la difunta Mimí, para llorarla recostado en su misma cama.

Los conciertos didácticos permiten desarrollar la imaginación de sus gestores y de un público que resulta entonces capacitado para un óptimo disfrute de lo más elevado de la música artística: óperas, sinfonías, conciertos, sonatas, oratorios... naturalmente incluyendo los aportes propios del vasto repertorio de confluencias estéticas pluriculturales latino y mesoamericanas.

TARKOVSKY O LA INCOMPRENSIÓN DEL ARTISTA

DESLINDES

COLUMNA DE
ADRIANO CORRALES
ARIAS



Con motivo de la preparación de un ciclo de cine sobre la obra del cineasta Andréi Tarkovsky para un selecto grupo de amigos, me he dado a la tarea, no solo de visionar todas sus películas, sino de leer sus principales textos, en especial sus *Diarios* (1970-1986) titulados "Martirologio" y su testimonio teórico "Esculpir en el tiempo" (1991). Vida cargada de lucha interior en una realidad exterior que le negaba el trabajo y la expresión por razones sociopolíticas, pero, fundamentalmente por incomprensión.

Tarkovsky nació en Zabrazhie, Óblast de Ivánovo, el 4 de abril de 1932, y murió en París el 29 de diciembre de 1986. Fue director de cine, actor, poeta y escritor en tiempos de la Unión Soviética. Se le considera uno de los más influyentes autores del cine ruso y uno de los más grandes de la historia del cine. Eso lo obtuvo con la tenacidad propia de los grandes espíritus enfrentados a enormes obstáculos, superados gracias, no solo a su talento, sino a una voluntad firme y a la fe en el arte y la humanidad.

Este genio del arte del siglo XX sirve de ejemplo para discurrir sobre la incomprensión de grandes artistas en vida. Incomprensión que va desde sus estilos de vida, hasta, y es lo principal, su expresión artística por medio de diferentes medios, ya escritos, ya por imágenes, sonidos, colores, texturas, volúmenes... En las historias de las artes y de las literaturas hay infinidad de ejemplos. Hoy se siguen perpetuando. Muchos fueron excomulgados, acosados, perseguidos, hambreados, torturados, asesinados o lanzados al suicidio.

Pero resistieron de manera lúcida, titánica, y dijeron lo que debían decir porque creían en ello, es decir, en la gran tarea del arte que es comunicar, por medio de la belleza, nuevas realidades espirituales en busca de paz y armonía universales. Su cometido estaba más allá de las dificultades, penurias, y sobre todo, bajezas humanas, que siempre obstaculizan la labor de estos genios nacidos para abrir sendas y mostrar la luz sin ánimos de ninguna recompensa. Su tarea es crear y trasmitir los valores más preciados para que comprendamos que somos más que materia y que nuestra trascendencia no se encuentra en las transacciones mundanas ni en los reconocimientos espurios. Su obra es lo sustancial y por eso se convierte en el legado más preciado.

En tiempos donde las artes se envilecen y sus producciones se convierten en simples mercancías, es bueno retrotraer estos ejemplos de estoicismo vital y creativo como signos de auténtico quehacer artístico. Ellos nos recuerdan que lo importante no es el resultado, sino el proceso, tal y como lo consigna el gran poeta griego, Constantino Cavafis (1863-1933), en su célebre poema "Ítaca". En ese proceso de lucha creativa y resiliencia humana, se (de) muestra el temple de un creador, es la curva de aprendizaje necesaria para intentar alcanzar el enigma que se persigue.

Sirva este breve homenaje al cineasta que más me conmueve y enseña en cada secuencia de sus filmes, para fortalecer nuestra actitud hacia el arte como una esfera trascendente de lucha sin tregua. En su testimonio artístico comprendemos que el asunto consiste en superarnos a nosotros mismos, porque el conflicto dramático es con nuestra propia conciencia, con nuestros pensamientos y sentimientos.

PROXÉMIA: RESPUESTA SOLIDARIA EN LA CRISIS

TRIPUDIUM

COLUMNA DE
MARTA ÁVILA



Con mucho agrado participé como espectadora, en la propuesta que realizó, el equipo de Proxémia, una plataforma constituida por las bailarinas graduadas de la Escuela de Danza de la UNA: Alicia Méndez, Keren Montero, María Laura Elizondo, Valentina Papini, Irene Ávila, Mónica Masís y el colega William Retana. Ellos, en 2020 desde el colectivo Remolque conceptualizaron esta iniciativa para apoyar al sector independiente del medio cultural tanto costarricense, como el de la región centroamericana.

En la actualidad, los objetivos de Proxémia son funcionar como emprendedores para crear redes colaborativas, facilitar espacios que viabilicen actividades profesionales en el campo cultural, dar acompañamiento a ideas que contribuyan en la consolidación del sector artístico. Y con estos, pretenden hacer una acción social dirigida a las comunidades con poco acceso al arte, también fomentar la pedagogía artística con un enfoque recreativo y propiciar la creación artística en la que prevalezca la interdisciplinareidad.

Después del año pandémico, varias negociaciones y otras tantas cancelaciones. En febrero de 2022, estos jóvenes con el apoyo del espacio colaborativo Vivero Urbano, en Sendero un espacio alternativo, lograron organizar la primera actividad que conglomeró diferentes eventos de interés de nuestro quehacer, algo así como una especie de temporada de cuatro funciones.

En esta actividad, pudimos ver una exposición denominada ***Memorias danzadas*** con imágenes de fotógrafos, tanto consagrados como quienes recién se animan a exponer sus fotografías. Entre ellos estaban: Esteban Chinchilla, Ingrid Tacsan, Valery Aguilar, Majo Howel, Gabriel Madriz y Valeria Rodríguez. Además, antes de cada proyección de los videos, hubo una especie de performance, ***Cuerpos en movimiento*** donde pintores y público en general, podían plasmar en sus papeles o lienzos a las bailarinas que ejecutaron sus de movimiento, o simplemente disfrutar de las improvisaciones corporales.

Varios videos creados durante la pandemia de 2020 fue la materia prima de ***Carrete en movimiento***, que en su primera edición, más que un pequeño festival de video danza, pretendió mostrar algunas historias que no pudieron ser bailadas en escenarios convencionales durante la crisis del Covid 19 y lograron ser capturadas por un lente en espacios y ambientes muy interesantes. En este evento se programó ***Tálamo*** del Colectivo En Fuga, la trilogía ***Islas (Piedra, Papel, Tijera)*** del Colectivo R3M, ***Marinera*** de Allyson Maykall, ***Where do you go to, my lovely?*** de Paula Rivera, ***Verde gris*** de Mónica Alvarado, ***Left BEhind***, de Tamara Otárola y Marko Fonseca. Así como el estreno de ***Claroscuro*** con coreografía de William Retana, con la participación de algunas bailarinas de Proxémia.

Por su diversidad de temas tratados y abordajes compositivos desarrollados ***Carrete en movimiento***, resultó muy apropiado para involucrar a nuevos espectadores del arte danzario.

A este nuevo colectivo les deseo larga vida profesional y esperamos que muchos proyectos como este, tengan éxito, para que el sector de la danza y arte independiente, en general, puedan seguir creciendo. Felicidades, porque crear en tiempos de Paz y normalidad cuesta mucho, y ahora en la crisis, si no se apela a la solidaridad, será más duro.

mavila@una.cr

CON DOLENCIAS

Crepúsculo

Columna de
Felipe Ovares



En la primera semana de enero, mi querido amigo el Doctor Ricardo Sánchez Murillo empezó un nuevo ciclo en su vida. Por mucho, era uno de los investigadores más destacados de nuestra Universidad Nacional, tan solo en los oscuros meses de la malvada pandemia presentó, en diversas revistas destacadas a nivel mundial, más de veinte artículos producto de su valioso trabajo. Son probablemente los últimos con sello UNA, de ahora en adelante sus publicaciones, sus proyectos, sus logros le darán el prestigio a otra universidad.

Cansado por diversas situaciones que ahogan a la Universidad y que afectan el quehacer de la academia, Ricardo tomó la difícil decisión de presentar su renuncia, creo que eso sucedió en agosto de 2021. Las instancias encargadas no pudieron o no hicieron lo conveniente para que permaneciera entre nosotros. Desconozco si hubo negociaciones entre bambalinas, lo único que puedo agregar es que Ricardo se mantuvo firme. Y se fue.

Conozco el trabajo realizado por Ricardo, desde su llegada con el título de doctor se dedicó con gran ahínco a las actividades académicas y de investigación. Lo hacía con una pasión lejana a los estándares de nuestros medios. Instaló los equipos de su laboratorio en muchos lugares del país para efectuar la recolección de los datos que lo obsesionaban para sus investigaciones. Gracias a ese despliegue y a sus constantes giras por los rincones más remotos logró publicar decenas de artículos con sus colegas nacionales e internacionales, así como con sus estudiantes de grado y post grado.

Su labor tan febril lo llevó a ganarse ciertas enemistades acostumbradas a esconderse en oficinas donde evitan la investigación y la academia. Quizá por ahí empezó a ver el lado oscuro la Universidad. Fue en Carrera Académica donde tuvo su mayor tropiezo y lo que provocó de su desencanto total. Desde ese desdichado momento Ricardo se empeñó en abandonar la Universidad. Lo logró consiguiendo un trabajo en una Universidad en Estados Unidos.

La renuncia de Ricardo es una pérdida enorme para la Universidad. Sería interesante conocer los verdaderos motivos. Tanto la Universidad como la Escuela de Química deberían efectuar, de oficio, una investigación profunda para aclarar los detalles. Estoy seguro de que las revelaciones provocarían una mejora significativa en las instancias universitarias. También es probable que surjan personas que por egoísmo o envidia colaboraron para que Ricardo se marchara.

No es usual que un académico con el nivel de Ricardo renuncie de la Universidad, algo grave sucedió ¿Podría volver a suceder? Si los acontecimientos, que lo incitaron a resolver sus angustias renunciando, siguen presentes y están estrujando a otras personas, entonces si puede volver a suceder. Es por ello que la investigación es importante.

Las universidades públicas están siendo atacadas desde afuera por los gobiernos de turno y por otras instancias interesadas en cerrarlas para siempre. Pero, curiosamente, también tienen enemigos internos. Esos enemigos son los que, probablemente, allanaron el camino para que Ricardo esté en estos momentos trabajando para otra universidad donde si valorarán su enorme pasión por llevar a cabo su investigación.

Con la renuncia de Ricardo perdimos no solo un extraordinario investigador, un apasionado académico, también perdimos un gran amigo, un crítico en el foro de opiniones, y a veces nos sorprendía también con sus poemas. Le deseo muchísimos éxitos para él y su familia en esta nueva aventura.

felipe_ovares@yahoo.com

EL GRITO DE ADÁN GUEVARA

Mosaico

Columna de
Nuria Rodríguez



Un libro es uno de los mejores regalos. Lo es la obra, *Max Goldenberg: canciones para un viaje* del filósofo e investigador Alexander Jiménez. Un texto delicioso, poético y profundo. Una edición cuidada y bellísima. Este trabajo recibió el Premio Nacional Luis Ferrero Acosta de Investigación Cultural (2021). El autor describe, narra y analiza con maestría, diversos aspectos de la carrera musical de Goldenberg a partir de los elementos del viaje del héroe de Joseph Campbell. En la llamada de la aventura de Max, hubo un ayudante, como suele suceder, fue su tío materno, Adán.

Adán Guevara Centeno, maestro normalista de profesión, recorrió muchos caminos, geografías, trabajos, lecturas, posturas ideológicas, notas musicales. Su mentor inicial fue Omar Dengo. Durante su viaje enfrentó obstáculos, aprendió y se transformó. Su vida estuvo marcada por la militancia comunista, la amistad con personajes como Carlos Luis Fallas y Medardo Guido; la camaradería con grandes artistas de la región. Fue músico, compositor y letrista; escritor de poemas y cuentos. Incluye el libro el texto del poema "Romance del canto macho" que fue publicado en el *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge en 1957.

La lectura de ese romance fue un aperitivo para mi curiosidad. Navegué las caudalosas aguas del *Repertorio*. Di con tres textos. "La carreta" y "Un día me hallé un susto", ambos publicados en 1931. "La mujer guanacasteca" de 1935. Los tres relatos tocan los tres grandes motivos de la literatura universal: la vida, el amor y la muerte. Las historias son desgarradoras y bellamente escritas. El estilo es poético, cuidado y elegante. En el discurso se posiciona fuerte y sensible la crítica social, sin caer en caricaturizaciones lingüísticas, o idealizaciones burdas.

En "Romance del canto macho" hace Guevara una crítica sobre la percepción estereotipada de Guanacaste y su realidad social hecha desde afuera. "Así elogia el visitante superficial la sabana, sin calar en los problemas que le muerden las entrañas". No se lea el vocablo "macho" en su acepción literal. Para el yo lírico significa un grito de descarga ante la indiferencia y la injusticia social. Recuerda otro grito, pero en las montañas de Dota, el grito de Matarrita, después de perderlo todo. Abandonado por el gobierno, por su compañera y por sus amigos. "Que griten el canto macho de su indignación con alas".

Costa Rica es otra. En la época de la globalización tecnológica las sociedades son otras. Pero la crítica del romance de Adán Guevara sigue vigente. No ha cambiado la indiferencia estatal; tampoco la visión del centro, que se empeña en la caricatura de todo lo que esté fuera de la órbita del GAM. Se aferran al costumbrismo del concho y al folclor de la hacienda del siglo XIX. Ignoran las nuevas sensibilidades, nacidas en esos espacios. Hoy existe una confluencia entre cultura local, nacional y global; valores del pasado y del presente; y diferencias generacionales. Pero, se persiste en la muestra de una Costa Rica atávica para santiguarse; no para analizar los cambios sociales. ¿Por qué se insiste en lo anacrónico en los productos artísticos y educativos? Es una pregunta para los centros de poder. Es claro que, para una gran parte de la población- dentro y fuera del GAM- esta imagen distorsionada, oculta las realidades actuales y proporciona una lectura incompleta.